

Nougués, Valeria María

*Un ascenso indefinido hacia Dios. El paisaje
místico de Fray Guillermo Butler*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Nougués, Valeria María. "Un ascenso indefinido hacia Dios. El paisaje místico de Fray Guillermo Butler" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/un-ascenso-indefinido-dios.pdf> [Fecha de consulta:]

Lic. Valeria María Nougués op Vº Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología: “La libertad del Espíritu”
Buenos Aires, 17 al 19 de septiembre de 2013

Un ascenso indefinido hacia Dios. El paisaje místico de Fray Guillermo Butler

“Humillándose en el seno de la divina belleza el alma adquiere una fuerza de amor más grande, porque es desinteresada. Mientras más pobre se es de sí mismo, mejor dispuesto se está a recibir el divino espíritu” Fr. G. Butler op

El Espíritu va configurando un camino de libertad en cada creyente que se dispone a acoger el llamado de Dios para su vida. Fray Guillermo Butler op¹ asumió el seguimiento de Jesús en el camino de la predicación a través del arte, integrando en una misma vocación el llamado al ministerio sacerdotal en la Orden de Predicadores y el “sacerdocio de la belleza” (Kandinsky 104) en el ejercicio de la profesión artística. Se consagró en el arte nacional e internacional por una incesante y activa participación en los salones de exposición, en las asociaciones de artistas y en la Academia Nacional de Bellas Artes como miembro de número y fundador, entre otros, de la misma.

El espíritu de libertad en diálogo con la sociedad de su tiempo, marcado por su formación en el Colegio Lacordaire, la vida y obra del Beato Angélico y los movimientos artísticos modernos fueron configuradores en su vida.

Aproximaciones a su pensamiento

Para Fr. Guillermo “el arte no es una simple distracción o manera agradable de emplear el tiempo, como algunos parece que creen, sino una necesidad imperiosa de nuestro espíritu, un alimento necesario a la parte más noble y más grande de nuestro ser” (1923a 299).

¹ Nació en Bolonia el 14 de diciembre de 1879, su familia migró a Argentina y lo inscribió en Córdoba un año después. Terminó sus estudios en el Colegio Lacordaire de Buenos Aires, ingresó a la Orden de Predicadores en 1886 y fue ordenado sacerdote en 1907, en 1908 es enviado a Roma a estudiar Derecho Canónico pero sus superiores ven conveniente que pueda dedicarse al arte por sus cualidades. Estudió arte en Florencia y París. Regresó a Argentina en 1915 y desde entonces participó activamente en el arte nacional e internacional, falleció el 17 de julio de 1961.

En su experiencia, la creación artística responde a la profundidad de la vida del espíritu que necesita no sólo manifestarse, sino también nutrirse desde una seria responsabilidad: “El [artista] debe buscar siempre la belleza impresionándose profundamente de ella, para transmitirla como envuelta de su propia emoción, [...] llevando consigo una absoluta persuasión que toda obra de espíritu² es vana e inútil, si no eleva el alma a un estado constante de oración”(Ib. 301).

Consideramos que su pensamiento puede entrar en diálogo, muy bien, con el de von Balthasar, para quien “el arte es la exteriorización consciente de la plenitud interior en la forma que no puede faltar”. La plenitud interior es lo que se manifiesta “en” la forma, por ello afirma: “la forma es el lenguaje del espíritu”(93). Se comprende espíritu como totalidad manifestada, en la cual el ser propio del hombre se manifiesta en una exteriorización corporal y material que expresa justamente su capacidad interior.

En el pensamiento de Butler, la belleza a la cual debe tender el artista, no es la meramente material y sensible, centrada en el estudio de la técnica, de la composición, o de un determinado estilo; sino lo que él denomina la belleza superior, es decir Dios mismo en cuanto belleza, capaz de atraer hacia sí todo nuestro amor. Así lo manifiesta en un artículo que a nuestro parecer es la expresión más acabada y madura de lo que nos atrevemos a denominar su credo artístico y existencial, porque expresa su fe en el arte, pero ante todo la orientación fundamental de su vida, en la cual el arte se constituye en un camino posible de encuentro con Dios y su misterio y de expresión del mismo:

Si el arte no tuviese por objeto elevarnos a las cosas de la eternidad, de la estabilidad, de la fecundidad inagotable que son las verdaderas condiciones de la vida, si el arte *no fuese la revelación de un misterio, una ascensión indefinida hacia Dios* que resume todas las cosas por la belleza y por el amor, si el arte no buscara la unificación de nuestras inteligencias y de nuestros corazones en ese mismo y único amor, si en vez de ser un llamado a nuestra dignidad sobrenatural no pudiera darnos otro placer que el proporcionado por nuestras caídas y nuestras debilidades, entonces el arte sería algo perfectamente inútil, sin valor y sin dignidad (1934 s/f, subrayado nuestro).

¿No sería esta la *via pulchritudinis* que nos propone von Balthasar como acceso al misterio de Dios, la belleza como punto de partida y propósito final (21-35)? ¿No podríamos vincular este itinerario sugerido con el camino místico de unificación por la vía del ascenso?

² “Lo estético como vida del espíritu nunca es un puro momento pasivo. Uniendo el concepto clásico del arte como productividad de formas con la adquisición moderna de la vida espiritual como interioridad, se puede calificar el arte como actividad creativa y expresiva del espíritu, productora de formas. En cuanto actividad del espíritu, el arte está en la esfera de la libertad” (Sciadini 36).

El paisaje místico. Un aporte a la identidad nacional.

El anhelo más profundo de Butler es que por medio del arte “nos acerquemos al Señor, esplendor y fuente de toda belleza”(1934 s/f). Su maestro y referente será el Beato Angélico del cual expresó: “nunca tomaría el pincel sin sentirse conmovido por el Espíritu de Dios y lo haría siempre, como cuenta la tradición, después de haber orado y de haberse recogido profundamente dentro de sí mismo”³. El encuentro personal con la obra del Angélico en Florencia fue un momento de profunda conmoción⁴ para Fr. Guillermo, al reconocer en él un hombre enamorado de Dios capaz de manifestar en la sencillez y sinceridad de su obra una luz que nos abre a la trascendencia como sentido último de la vida. Significó para él un camino de conversión artística, de búsqueda de su propia autenticidad, lejos de reproducir modos arcaicos, Butler encontró su propio camino de expresión en el arte moderno y particularmente en “el paisaje místico”⁵, en el cual se caracteriza a la soledad y al silencio como actores principales, provocando sentimientos de quietud, serenidad y paz con cierta nostalgia de infinito.

Al insertarse en el arte nacional de inicios del siglo XX, Butler se suma a las búsquedas de la sociedad por la construcción de la identidad nacional, llevando a los salones de exposición una voz silenciosa pero elocuente, de una dimensión que no podía quedar ausente en el debate nacional, su profunda identidad religiosa. Así lo explica la Dra. Diana Wechler:

Hacia finales del siglo XIX y frente al creciente aluvión inmigratorio que llegó a la Argentina, emerge el debate en torno de la constitución de la identidad nacional. Las artes plásticas se involucraron tempranamente en este debate que recorre – con distintas alternativas- las primeras década del siglo XX. El tema del paisaje nacional se presenta como un espacio donde desarrollar una estética vinculada con este propósito de delinear una identidad [...] La pintura adquiere el lugar de un recurso más entre discursos políticos, propuestas educativas, escritos, publicidad y literatura. Desde cada uno de ellos se busca modelar el perfil de una identidad nacional [...] En las obras de Butler el paisaje se espiritualiza⁶.

³ Butler, Guillermo, “El Beato Angélico”, manuscrito, 10. ⁴ Cf. (Butler 1920 237) ⁵ Es la manera como la crítica artística se refiere a los paisajes de Butler, denominando al artista como “poeta del silencio” y “el místico de la pintura argentina” (cf. Lozano Mouján 100).

Wechsler, Diana, “Identidad y paisaje”. 12 julio 2013.
<http://bioportal0.tripod.com/impresionistas_en_argentina.htm>.

¿Cuáles son los recursos expresivos de los que se vale Butler para su arte? Siguiendo a los Neoimpresionista, “se propuso alcanzar la luz con el color” (Pagano 198), utiliza una pincelada fragmentada para lograr un mayor efecto de atmósfera en función de los sentimientos que desea transmitir; los colores tienen connotaciones simbólicas. Como expresa Kandinsky, “el color es un medio para ejercer una influencia directa sobre el alma [...] El artista es la mano que, por esta o aquella tecla -color-, hace vibrar adecuadamente el alma humana” (54).

Para Graciela Taquini, Butler utiliza un lenguaje cifrado, explica que en el tratamiento formal del paisaje ya está implícito el simbolismo ⁷ :

La soledad y el silencio se deben a que nos hallamos en presencia del paisaje puro. En todas sus obras hay un predominio de lo horizontal que nos transmite sosiego, pero a la vez algún elemento nos remite hacia lo alto, a la ascensión. Existiría [...] una semiótica de la distancia en la manera de tratar el espacio: planos escandidos y ascendentes, pantallas sólidas y traslúcidas que sugieren un fondo, ya sea la montaña azulada, al amanecer o al crepúsculo, o bien el cielo que se intuye a través de sutiles pasajes de color. La diafanidad se logra por medio de un tono dominante que unifica la composición y que, tendiendo al blanco, ilumina por dentro los colores. Nada desentona, masas y luces se equilibran y no existen discordancias, sólo contrastes entre zonas claras y en sombra (6).

Realizaremos un acercamiento a la montaña, intentando encontrar en su simbólica y en el universo bíblico fuentes para una hermenéutica teológica del paisaje místico de nuestro artista. La montaña es uno de los motivos preferidos de Butler, en su tratamiento destaca lo simbólico por sobre lo toponímico, por lo cual es difícil localizar el lugar particular que representan, el sentido es invitar a adentrarse en lo que allí acontece y sale al encuentro.

La montaña es un símbolo muy común en la mayoría de las tradiciones y culturas:

El simbolismo de la montaña es múltiple: contiene el de altura y el de centro. En cuanto alta, vertical, elevada y próxima al cielo, participa del simbolismo de la trascendencia; en cuanto centro de las hierofanías atmosféricas y de numerosas teofanías, participa del simbolismo de la manifestación. Es así el encuentro del cielo y la tierra, la morada de los dioses y el término de la ascensión humana. [...]La ascensión es evidentemente de naturaleza espiritual, la elevación es un progreso hacia el conocimiento [...] de sí mismo, y lo que ocurre encima de la montaña conduce al conocimiento de Dios (Chevalier 722, 723).

⁷ Es oportuno delimitar que “el símbolo anuncia otro plano de conciencia diferente de la evidencia racional; él es la *cifra* de un misterio, el único medio de decir aquello que no puede ser aprehendido de otra manera; no está jamás *explicado* de una vez por todas, siempre ha de ser de nuevo descifrado” (Chevalier 18) Por su parte “en la obra de arte no sólo se remite a algo, sino que en ella está propiamente aquello a lo que se remite” (Gadamer 95).#

El Antiguo Testamento establece la soberanía de Dios por sobre la montaña como obra de sus manos, por más admirables que sean no deben ser divinizadas, su poder viene de Dios: I Re 20, 23.28; Sal 36,7; Sal 90,2; Prov 8,25.

Sin embargo en cuanto lugar tiene un alto valor significativo, en especial algunos montes privilegiados:

La montaña de Dios u Horeb, en el Sinaí,[es] *lugar de revelación por excelencia*, es una tierra santa donde Moisés fue llamado, Ex 3, 1-5, a la que Dios hizo sagrada por el don de su ley: Ex 24, 12-18 y por la presencia de su Gloria, Ex 24,16. Allá también subirá Elías, I Re 19,8ss; querrá oír hablar a Dios, objetivo sin duda también de los profetas que gustaban de orar en la cima de las montañas, Ex 17,9 [...] *Lugar de culto*, sobre todo, la montaña, elevada por encima del suelo, permite encontrarse con el Señor [...] Sión es el lugar de peregrinación, Sal 24, 3; 120 – 134, [el fiel] debe volver a ella sin cesar, Sal 43,3, con la esperanza de permanecer y morar allí para siempre en el Señor, Sal 15,1; 74,2 (Léon Dufour 557 – 559).

Los sinópticos concuerdan en mostrar que Jesús gustaba de retirarse a la montaña para orar, es su lugar escogido de silencio: Mt 14, 23; Lc 6, 12; 9, 28. Destaca Mateo en el tratamiento del tema, según el cual:

Las montañas de Galilea son el lugar privilegiado de las manifestaciones del Salvador. La vida de Jesús está enmarcada por dos escenas sobre la montaña; al principio Satán ofrece a Jesús el poder sobre el mundo entero (4, 8); al fin, Jesús confiere a sus discípulos el poder que ha recibido del Padre (28, 16). Entre estas dos escenas, también es en tal montaña o tal otra donde Jesús enseña a las multitudes (5,1), cura a los desventurados y les da un pan maravilloso (15, 29) y, finalmente aparece transfigurado (17, 1ss) (Léon Dufour 559)

Por último el Evangelio de Juan en el capítulo 4, aporta la teología más honda y elaborada sobre la búsqueda de Dios, expresada como “sed” y sobre culto debido al Dios verdadero, superando el lugar de la montaña como lugar de revelación y aún de encuentro por la persona misma de Jesús: “Créeme mujer, llega la hora en que ni en este monte, ni en Jerusalén se dará culto al Padre [...] Pero llega la hora, ya ha llegado, en que los que dan culto auténtico adorarán al Padre en espíritu y verdad” (Jn 4, 21. 23).

Toda esta riqueza simbólica resuena de un modo u otro ante las obras de Butler, sus montañas serán para los menos religiosos un lugar inquietante, que los vinculará con el anhelo de lo trascendente en cuanto verticalidad y desafiará la centralidad de su propia vida. Para quienes los textos bíblicos son parte de su experiencia de fe, la riqueza simbólica se ampliará a una connotación más amplia.

Un ascenso indefinido hacia Dios.

En sus montañas, Butler nos invita a realizar un camino de ascenso, que lleva hasta las cumbres que muestran la verticalidad y centralidad de una experiencia que culminará con una epifanía de luz plena. Pequeños senderos llevan suavemente a adentrarse, la armonía de colores y formas expresan el modo de acceso: soledad, silencio, quietud. Allí Dios habla y se manifiesta. Resuena en nuestra memoria creyente el grito del profeta: “En el desierto, preparen un camino para el Señor [...] y se revelará la Gloria del Señor” (Is 40, 3. 5), el mismo Dios “trazará sendas en la soledad” (Is 43, 19) y “de todas las montañas hará caminos” (Is 49, 11).

Ascenso del hombre y descenso de Dios, y en ello “el camino que conduce a la vida” (Mt 7, 14), su punto culminante la palabra de Jesús: “Yo soy el camino la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mí” (Jn 14, 6).

En la obra “Paisaje”⁸ de 1952, las significaciones de trascendencia y epifanía se ven intensificadas por el colorido que invita a la inmensidad y profundidad. En línea ascendente, desde tonos verdes azulados pasamos al azul en diferentes tonalidades que aclaran progresivamente hasta casi fundirse con el cielo⁹.

El azul “es el más inmaterial de los colores: la naturaleza generalmente nos lo presenta sólo hecho de transparencia, es decir de vacío acumulado, vacío del aire, vacío del agua” (Chevalier 163). Paradójicamente reflexiona Timothy Radcliffe al referirse a la vida contemplativa: “La gloria de Dios siempre se manifiesta en un espacio vacío”¹⁰.

Por su parte, “aplicado a un objeto, el color azul aligera las formas, las abre, las deshace [...] Inmaterial en sí mismo, el azul desmaterializa todo cuanto toma su color” (Chevalier 163). Aplicado por Butler en estas montañas su simbolismo se abstrae a lo inmaterial, sumergiéndonos en su propio dinamismo para hacer el vacío necesario para que la Gloria de Dios se manifieste. En la iconografía cristiana el azul es signo de la divinidad.

Kandinsky explica la incidencia que tiene este color sobre el alma: “es un movimiento de alejamiento del hombre y un movimiento dirigido únicamente hacia su propio centro que sin embargo, atrae al hombre hacia lo infinito y despierta en él deseo de pureza y sed de lo sobrenatural” (cf. 75).

⁸ “Paisaje”, témpera sobre cartón, 34 x 48 cm, 1952. ⁹ Si consideramos el dinamismo de los colores el verde atrae al espectador en la calma necesaria, para luego llevarlo a adentrarse en el dinamismo concéntrico de profundidad de los azules. Cf. (Kandinsky 70 – 77). ¹⁰ Radcliffe, Timothy, “El trono de Dios. El papel de los monasterios en el nuevo milenio”, sep. 2000. 22 marzo 2011 <http://curia.op.org/es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=68&Itemid=88&limitstart=5>.

Finalmente son siete los planos o espacios montañosos, siete es el número de la perfección, de la totalidad. Es la totalidad de este espacio representado que en un movimiento que aleja pero a su vez centra en lo más profundo de sí mismo, allí donde Dios habita y se manifiesta, en la quietud silenciosa e inconmensurable. Del aparente espacio externo nos vemos sumergidos en la vida misma del espíritu, de la vida en Dios. Allí donde se celebra el verdadero culto, en espíritu y verdad.

Fuentes y bibliografía:

- von Balthasar, Hans Urs. *Gloria. I. Una estética teológica, I. La percepción de la forma*. Madrid: Encuentro, 1985. Impreso.
- Butler, Guillermo. “El arte y su influencia”, *Ensayos y Rumbos*, Revista mensual Dominicana, Año XIX, Núm. 8, Buenos Aires, (1920): 234-238. ---. “Arte cristiano II”, *Ensayos y Rumbos*, Revista mensual Dominicana, Año XXII, Núm. 11, Buenos Aires, (1923a): 299 – 302. ---. “Arte cristiano (III)” en *Ensayos y Rumbos*, Revista mensual Dominicana, Año XXII, Núm. 12, Buenos Aires, (1923b): 339 – 342. (Epígrafe) ---. “Desorientación del movimiento artístico contemporáneo” en *Los Principios*, Córdoba, 12 y 13 de agosto de 1934, Folletín de “Los Principios”. ---. “El Beato Angélico”, manuscrito en Archivo privado de Oscar Cavarra.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Herder, 1995. Impreso.
- Gadamer, Hans Georg. *La actualidad de lo bello*. Argentina: Paidós, 1998. Impreso.
- Kandinsky, Vasili. *De lo espiritual en el arte: Contribución al análisis de los elementos pictóricos*. Buenos Aires: Paidós, 2004. Impreso.
- Léon Dufour, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. (dir) Barcelona: Herder, 1993. Impreso.
- Lozano Mouján, José María. *Figuras del Arte Argentino*. Buenos Aires: García Santos, 1928.
- Nougués, Valeria María. *La Predicación a través del arte de Fray Guillermo Butler op.* Tesis de Licenciatura en Ciencias Religiosas, Córdoba, UCC, 2011.
- Pagano, José León. “Fray Guillermo Butler” en *El arte de los argentinos*, Tomo II. Buenos Aires, Ediciones del autor, 1938. Impreso.

- Radcliffe, Timothy, “El trono de Dios. El papel de los monasterios en el nuevo milenio”, septiembre 2000. 22 marzo 2011 <http://curia.op.org/es/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=68&Itemid=88&limitstart=5>.
- Sciadini, P. “Estética. 4. Naturaleza y definición de arte” en Ancilli, Ermanno. *Diccionario de Espiritualidad*, (dir) Tomo II. Barcelona: Herder, 1983. Impreso.
- Taquini, Graciela. *Guillermo Butler*. Pintores Argentinos del Siglo XX. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980. Impreso.
- Wechsler, Diana, “Identidad y paisaje”. 12 julio 2013, <http://bioportal0.tripod.com/impresionistas_en_argentina.htm>.

